

INTRODUCCION

"En definitiva, nada ha perjudicado más el interés de la ciencia que el que no se quieran ver los hechos incómodos y las realidades de la vida en su dureza" (1).

Dos temas que están en el centro del análisis sociológico Weberiano son: a) La explicación de en qué consiste la moderna organización social del capital y cuáles son los hechos relevantes que permiten comprender su surgimiento y concreción histórica. b) El Estado, su estructura política y su relación con el espacio económico, en tanto que él mismo es un fenómeno económico en sus finanzas; pero además, es un fenómeno económicamente pertinente, al producir efectos que nos interesan desde este punto de vista, y finalmente, es una realidad económicamente condicionada, sus comportamientos y características están codeterminados por motivos económicos. (Aquellos que tienen significación con respecto a la vida material) (2).

Estos dos puntos nodales, en la investigación Weberiana, se abordan en constante debate con su imagen de lo que es la interpretación materialista de la historia, según él, marcada por el dogmatismo que cree "que las fuerzas impulsoras" económicas son las "auténticas", las únicas "verdaderas", las "decisivas en última instancia", y así caracteriza irónicamente a esta corriente de pensamiento.

Este problema es abordado reiteradamente en su obra a través de escritos claves como son: "La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social", "Ética protestante y espíritu de capitalismo" y "Economía y sociedad". En ellos, encontramos afirmaciones sorprendentes, como aquella en que, en "Economía y sociedad", se refiere a los "angostos límites de la acción oficial" sobre la vida económica. Increíble aseveración en un momento histórico en donde el imperialismo ya está en escena y el Estado nos muestra sus renovadas funciones en el campo de la economía.

Nosotros nos interrogamos entonces, ¿se debe esta visión a su posición metodológica en torno a la cual el autor tematiza las relaciones en el conjunto de la totalidad social? ¿A una cierta miopía frente a hechos empíricos protuberantes? (Fenómeno sorprendente en tan acucioso observador de la sociedad moderna); o como él mismo lo expresa, y hemos retomado en el comienzo de este escrito a "que no se quieran ver los hechos incómodos y las realidades de la vida en su dureza".

No aspiramos a resolver el problema. Presos de la oscuridad de todo texto, de su inacabamien-

concepto del capitalismo en weber y su relación con el estado moderno

jaime ochoa

1. Weber, Max: *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1978, p. 47.

2. Weber, Max: Op. cit., pp. 53, 54.

to, y en este caso de lo poco sistemático del tratamiento de la relación, sólo buscamos plantear este nudo problemático adecuadamente.

CONCEPTO ESTRUCTURAL DEL CAPITALISMO EN WEBER

Es bien conocida, en el ámbito de las ciencias sociales, la distinción hecha por M. Weber, entre el capitalismo "aventurero" y el capitalismo "racional" de la sociedad moderna. El primero, realiza un proceso de valorización del capital basado en medios irracionales especulativos, que como tal existe en diferentes etapas históricas, y en distintas sociedades civilizadas. Weber dice que existió en la China, India, Babilonia, Egipto, en la antigüedad helénica, en la edad media y en la moderna... A él, como lo hemos dicho corresponden ciertos medios, bajo el fin de la ganancia, de la valorización del capital. Estos medios no son los que acompañan el cálculo económico racional, y ellos en cierta medida coinciden con los mecanismos descritos por Marx, para caracterizar aquella historia de "otra edad", de la acumulación originaria de capital: guerras, violencia, despojo, especulación, explotación inmisericorde de la fuerza de trabajo, etc. Pero —como lo dice Weber— en Occidente existe un tipo de capitalismo, desconocido en cualquier otra parte del mundo: la organización racional capitalista del trabajo básicamente libre. En cualquier otro lugar no existen más que atisbos, embriones de ello" (3).

Algo se ha modificado del capitalismo "aventurero" de la acumulación "originaria" de capital a la moderna sociedad burguesa. Para Marx, esta transformación tiene un núcleo en las relaciones sociales de producción. Ellas le dan sentido a esta nueva totalidad que devino en la historia. Para Weber, los que se transformaron fueron los medios; ellos, lo hemos dicho, son diversos y ya se anunciaron con anterioridad. Entre ellos está el que Marx anota como medula de la sociedad capitalista: la relación trabajo asalariado-capital.

En estricto sentido, no hay jerarquía para Weber entre los medios, aunque de hecho, él habla de dos condiciones, o factores relevantes en la evolución hacia la moderna sociedad capitalista, y así lo expresa: "La organización racional moderna del capitalismo europeo no se hubiera logrado sin la intervención de dos factores determinantes de su evolución: la bifurcación de la economía doméstica y la industria (...) y la

consecuente contabilidad racional" (4). Pero en estricto sentido, la adjudicación de algún factor determinante, en la explicación de hechos de la cultura, de la economía, o de la sociedad, depende de la singularidad histórica del fenómeno en cuestión, y no de la conceptualización de una totalidad, regida por una jerarquía de determinaciones. En Weber semejante perspectiva equivaldría a postular determinismos unilaterales, hecho que no es posible en las ciencias de la cultura, (donde existe siempre una referencia al individuo) como lo hacen las ciencias naturales, al referir sus análisis exclusivamente a leyes naturales.

Para Weber, en este determinismo económico está centrada la miseria de la concepción materialista de la historia: "La llamada 'concepción materialista de la historia' en su viejo sentido, genialmente primitivo, del manifiesto comunista, por ejemplo, sólo sigue prevaleciendo hoy en las cabezas de legos y diletantes. Entre éstos aún se encuentra difundido por cierto, el curioso fenómeno de que no quedan satisfechos en su necesidad de hallar una explicación causal de cierto hecho histórico hasta que, de algún modo o en alguna parte no se muestran causas económicas coactuantes (o que parezcan serlo). Pero cuando éste es el caso, en cambio, se conforman con las hipótesis más socorridas y los lugares comunes más generales, ya que entonces han satisfecho su necesidad dogmática de creer que las 'fuerzas impulsoras' económicas son las 'auténticas', las únicas 'verdaderas', las decisivas en última instancia" (5).

De otro lado las leyes generales son para el conocimiento de lo histórico las menos valiosas, las más vacías.

Para hacer alguna mención acerca de esta presentación Weberiana del marxismo, diremos que ello corresponde a la versión economicista de la obra de Marx. Pero, lo relevante de Marx no es la explicación económica de los fenómenos sociales, su análisis se centra en la explicación de las realidades sociales como totalidad, en la cual hay que tener en cuenta la estructura económica, las relaciones políticas de poder, las relaciones ideológicas, etc. Fuera de ella es demasiado conocido que para el marxismo no existen leyes generales a todo tipo de formación histórica. Hay en Marx, es cierto, leyes generales del capitalismo, pero si bien, éste fue su objeto en "El Capital", él reconoce que cuando se trata de abordar los fenómenos histórico-concretos éstos son ricos en determinaciones. Riqueza que el aná-

3. Weber, Max. *Ética protestante y espíritu del capitalismo*, Puebla, Edit. La Red de Jonás, 1979.

4. Weber, Max: Op. cit., p. 12.

5. Weber, Max: *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1978, p. 58.

lisis debe dilucidar teniendo en cuenta los hechos empíricos de la realidad (*).

En Marx, siempre hay un lugar y una explicación de lo que constituye lo económico; en cambio, en Weber esto parece circunstancial a cada momento de la investigación, de acuerdo a la individualidad de la historia.

Pero no sólo esto, en Weber son vagas e imprecisas las fronteras de lo económico y su definición no es objetiva, depende de las circunstancias. El proceso de conocimiento orientado por nuestro interés, define qué es lo que corresponde a dicho espacio: "El carácter económico-social de un fenómeno no es algo que éste posea objetivamente. Antes bien, está condicionado por la orientación de nuestro interés cognoscitivo, tal como resulta de la significación cultural específica que en cada paso atribuimos al proceso correspondiente" (6).

Dicha conceptualización, poco rigurosa, mediará en su clasificación de las instituciones como económicas, económicamente pertinentes, y económicamente condicionadas, y en la forma en que Weber enfrenta la relación entre economía y sociedad, o entre economía y Estado.

No obstante estas anotaciones, que hacemos de paso, el concepto de capitalismo en Weber nos remite a una realidad histórica global. Su definición, a través del método de los tipos ideales, relieves una serie de aspectos que tratan de dar una "idea" de la organización moderna de la sociedad, idea coherente obtenida como él lo dice: (...) mediante el realce unilateral de uno o varios puntos de vista y la reunión de una multitud de fenómenos singulares, difusos y discretos, que se presentan en mayor medida en unas partes que en otras o que aparecen de manera esporádica, fenómenos que encajan en aquellos puntos

* Como muestra de ello, nos permitimos transcribir, un ejemplo de esta posición de Marx en *El Capital*: "La relación directa entre los propietarios de las condiciones de producción y los productores directos. Relación cuya forma corresponde siempre de un modo natural, a una determinada fase de desarrollo del tipo de trabajo y, por tanto, a su capacidad productiva social, es la que nos revela el secreto más recóndito, la base oculta de toda la construcción social y también, por consiguiente, de la forma política de la relación de soberanía y dependencia, en una palabra, de cada forma específica de estado. Lo cual no impide que la misma base económica —la misma en cuanto a sus condiciones fundamentales— pueda en su forma de manifestarse tener infinitas variaciones y gradaciones debidas a innumerables circunstancias empíricas, condiciones naturales, factores étnicos, influencias históricas que actúan desde el exterior, etc., variaciones y gradaciones que sólo pueden comprenderse mediante el análisis de estas circunstancias empíricas dadas". *El Capital*, Tomo III, pp. 753, F.C.E.

6. Weber, Max: Op. cit., p. 79.

de vista, escogidos unilateralmente, en un cuadro conceptual en sí unitario" (7).

Enunciaremos aquellos aspectos que Weber realiza en su visión "estructural" del capitalismo.

El capitalismo, tiene siempre como fin el proceso de valorización de capital y esto es válido para el capitalismo moderno, así como para el capitalismo aventurero; por ello, el deseo de lucro no es una característica definitoria de la economía capitalista moderna. Fijado este criterio, Weber indaga las formas características de este proceso de valorización y constata que existe una serie de características. Veámoslo en su expresión: "Un cálculo preciso —base de todo lo demás— únicamente tiene posibilidades fundamentado en el trabajo libre y, siendo que el mundo no ha conocido fuera de Occidente una organización racional del trabajo, así tampoco, debido a ello, ha existido un socialismo racional" (8).

Para no hacer una colección de citas, enunciaremos algunas otras características, que como el cálculo racional, Weber liga al trabajo libre: comercialización, (la economía clásica y Marx igualmente ligan el desarrollo del mercado interno al trabajador libre), crédito, los propios conceptos de burgués y burguesía, y por ende la lucha de clases (*).

Este proceso de racionalización, que el autor advierte para la organización capitalista del trabajo, es, según él, un proceso más global que abarca otras esferas de la sociedad, entre las cuales él destaca las referidas al derecho, a la ciencia, la técnica y la conducta individual: "En todas las esferas de la vida y en todas partes se han llevado a cabo, pues, procesos de racionalización. Lo peculiar de su diferencia histórica y cultural es, justamente, cuál o cuáles de dichas esferas fueron racionalizadas en su momento y desde qué punto de vista. Por consiguiente, lo primordial es conocer las características particulares del racionalismo occidental, así como dentro de éste, es decir del moderno, explicar sus orígenes. Para que la investigación tenga éxito, habrá que distinguir específicamente las condiciones económicas, valorando la importancia fundamental de la economía; sin embargo, no deberá descuidarse el conocimiento de la relación causal inversa, ya que el racionalismo económico depende en su nacimiento, lo mismo de la técnica y el derecho racionales, que de la capacidad del hombre para determinadas clases de conducta racional" (9).

8. Weber, Max: *Ética protestante y espíritu del capitalismo*, Puebla, Edit. La red de Jonás, 1979, p. 13.

* Burgueses, según Weber, sólo existían antes de la organización racional del trabajo libre, en sentido estamentario, no de clase.

9. Weber, Max: Op. cit., p. 15.

El proceso de racionalización es en el fondo el hilo conductor. Obviamente, por su propia visión sobre el papel de la ciencia frente a los valores, posición de "neutralidad axiológica", lo que en Weber se racionaliza son las formas, "los medios" para la valorización del capital. Este movimiento ascendente de racionalización de la vida tiene un correlato de la misma dimensión que los medios: el proceso de burocratización creciente, que embarca en su recorrido empresas, educación, investigación, estado, etc.

Todo está claro, bajo la mirada de los tipos ideales el investigador ha dado realce a los factores que juzga básicos, los ha colocado en un todo coherente que sirve para mirar la realidad, la economía juega allí un papel clave. Obtenido este instrumento heurístico, ahora, hay que confrontarlo con las sociedades concretas, con los "hechos de la cultura". El concepto ha relacionado los factores, pero él no es un concepto histórico, no es isomórfico con la realidad, no nos da el sentido de las relaciones, éste hay que encontrarlo en la propia investigación. Sólo hay una guía, la rica realidad está ligada a través de una causalidad múltiple y recíproca.

ESTADO MODERNO Y RELACION CON LA ECONOMIA

"De la coalición necesaria del estado nacional con el capital, surgió la clase burguesa nacional, la burguesía en el sentido moderno del vocablo. En consecuencia, es el estado nacional a él ligado el que proporciona al capitalismo las oportunidades de subsistir; así, pues, mientras aquél no ceda el lugar a un estado universal, subsistirá también esto" (10).

Weber ha relacionado dos fenómenos que la historia unió, capitalismo y estado nacional moderno, relación que tematiza, a la manera de necesidad, no puede existir uno sin el otro. ¿Cuál es, nos preguntamos, la naturaleza de esta relación entre esta entidad (Estado) que Weber define como, "...una asociación de dominio de tipo institucional, que en el interior de un territorio ha tratado con éxito de monopolizar la coacción física legítima como instrumento de dominio, y reúne a dicho objeto los medios materiales de explotación en manos de sus directores pero habiendo expropiado para ello a todos los funcionarios de clase autónomos, que anteriormente disponían de aquéllos por derecho propio, y colocándose así mismo" (11), y el capitalismo, mejor la economía, la economía del capitalismo que tam-

bién sólo puede subsistir bajo el ropaje del estado moderno, sin su burocracia profesional, y sin su derecho racional?

Weber constata, que el desarrollo capitalista ha logrado un doble proceso de expropiación: la empresa capitalista ha expropiado el trabajador de los medios materiales del trabajo, y el estado a los funcionarios de los medios administrativos y de coacción legítima, que pasan a un poder al que la burocracia obedece. Ello se hace racionalizando los medios, socializándolos, o lo que es para él su correlativo significativo, burocratizando su uso, su manejo.

Quienes dominan ambos medios, los que están en la cima del partido o del Estado, y aquellos que son propietarios de los medios de producción, pueden coincidir o no, eso, según Weber, depende de coyunturas históricas. Pero éste no es el punto que detiene nuestra atención. Ello marcará, según el autor, que existan políticos que vivan de la política y otros para la política; el reclutamiento de las cimas del poder político sea plutocrático o no.

Abordaremos el problema, por otro camino insinuado: la manera de articularse, economía y política en Weber, no implica la asignación de lugares, en el conjunto de una totalidad orgánica, donde el lugar asignado a los elementos esté ligado el sentido de la relación, al tipo de acción que puedan realizar sobre los elementos o sobre el conjunto.

La articulación social en Weber, es arbitraria, individual para cada caso concreto, pero sin que exista nada estructural que la explique en las formas que asume en el tiempo y en el espacio.

En el marxismo la moderna sociedad burguesa tiene una articulación definida y en movimiento que produce "totalidades concretas". Movimiento que se relaciona con las leyes y tendencias históricas del capital y con el proceso de la lucha de clases. Los conceptos deben reproducir por la vía del pensamiento dichas estructuras y su movimiento, ser isomórficos con la realidad (*). Esto no se cumple en el caso Weberiano y marca una diferencia teórica-metodológica entre Marx y Weber.

Así, la política económica, la acción económica del estado moderno es significativa estructuralmente, es un elemento que a la vez que expresa la relación de fuerzas en el conjunto social,

10. Weber, Max: *Economía y sociedad*, México, 1980, F. de C. E. p. 1.047.

11. Weber, Max: Op. cit., p. 1.060.

* En esta investigación general se presupone siempre que las relaciones reales corresponden a su concepto, o, lo que es lo mismo, las relaciones reales se exponen sólo en la medida en que expresan su propio tipo general" Marx, *El Capital*, citado por J. Zeleni, "La estructura lógica de 'El Capital' de Marx", p. 77, Grijalbo.

marca senderos en el desarrollo histórico. En Weber, por el contrario, ella es casi inocua: "Superior a la competencia de la burocracia lo es sólo la competencia de los miembros de una empresa privada en el terreno de la economía. Esto es debido a que el conocimiento exacto de los hechos de su esfera tiene para ellos una importancia vital directamente económica. Los errores de una estadística oficial no tienen consecuencias económicas directas para el funcionario culpable. Los errores en los cálculos de una empresa capitalista le acarrearán pérdidas y acaso dan al traste con ella. Y aún el 'secreto' como medio del poder está todavía seguramente a salvo en el libro mayor de un empresario que en los expedientes de las autoridades. Por este motivo, la influencia oficial sobre la vida económica en una época capitalista queda detenida dentro de tan angostos límites, y por eso también las medidas que toma el Estado en este terreno desembocan tan frecuentemente en caminos imprevistos e impremeditados o se convierten en ilusorias por los conocimientos que los interesados tienen sobre la materia" (12).

Weber, de manera curiosa, asigna la presunta ineficacia de la política económica a que ella no tiene consecuencias directas para los funcionarios culpables. Olvida, éste que fue uno de los primeros en poner el dedo en la llaga sobre los problemas de la burocratización, el significado de la burocracia política y su relación con la estructura de dominación y explotación de la moderna sociedad burguesa. El planteó el proceso de expropiación de los medios de producción y de los medios de coacción física, y de administración del Estado de manera paralela, pero no articuló el proceso para mostrar la relación entre poder político y poder económico en el capitalismo. Por ello la política sólo será eficaz cuando sea política-política.

En el fondo el estado racional moderno es sólo el ropaje de la economía capitalista del que no puede desprenderse, pero la propia relación con ella como la definición de lo que constituye lo económico es etérea.

12. Weber, Max: Op. cit., p. 746.